

HOY GRAN FUNCION GRAN

Silvia Farji

Habíamos estado todo el día decorando, colgando guirnaldas de banderines multicolores que atravesaban todas las salas, ya estaba armado el escenario en el arenero, conectadas las luces y el sonido, y en la puerta estaba colgado el cartel que anunciaba: HOY GRAN FUNCIÓN HOY.

Así llegó el momento de abrir las puertas. Ahí estaban alumnos y padres con sus caras de sorpresa, no era para menos, los recibían maestras y directoras disfrazadas y maquilladas de payasos, dispuestos todos a festejar el primer fin de ciclo lectivo del jardín.

La propuesta era armar entre todos una función de circo para nosotros mismos, no había nada hecho de antemano, salvo dos coreografías que nosotras habíamos preparado para abrir y cerrar el espectáculo. Todo lo que sucediera esa noche iba a ser el producto de lo realizado por los presentes. Pusimos manos a la obra, nos dividimos en grupos heterogéneos, alumnos, padres y maestros; cada uno iba ser responsable de inventar un número para la función. En cada una de las salas había cantidad y variedad de materiales de deshecho y de librería para comenzar a trabajar, nada más; el resto quedaba librado a la creatividad e inventiva de los participantes.

La sensación de lo vivido esa noche es muy fuerte a pesar del tiempo transcurrido. Era increíble ver a niños y adultos trabajando con tanto entusiasmo, tanta alegría, cada uno incluyéndose en el proyecto institucional aportando desde lo que sentía que era capaz de brindar. Madres haciendo disfraces, padres organizando pruebas de equilibrio, chicos maquillándose; todos trabajando y disfrutando con una sonrisa dibujada en sus rostros y sintiéndose cada uno pieza de un gran engranaje, todas necesarias y fundamentales.

La función fue increíble, realmente una fiesta, la mente más osada jamás hubiera anticipado lo que padres y chicos fueron capaces de producir en esa noche, superaron cualquier expectativa, nos sorprendieron y se sorprendieron a sí mismos.

La energía producida por todos era palpable, la sensación de satisfacción compartida.

Quién hubiese imaginado un año y medio atrás, cuando estábamos pensando en abrir la institución, que después de transcurrido el primer ciclo lectivo, íbamos a conseguir festejar el cierre de esta manera. Recuerdo las primeras discusiones, cuando tratábamos de definir los primeros lineamientos institucionales, discutíamos sobre que significaba cuando decíamos que queríamos una escuela democrática, que atendiese y respetase la diversidad y que justamente privilegiando este aspecto generara el enriquecimiento de cada una de las individualidades. Queríamos una institución que basándose en la cooperación, fomentase la autonomía de alumnos y docentes, un marco que propiciara el máximo desarrollo de las potencialidades de cada uno, en un clima de contención y afecto. Imaginábamos poder concretar otros escenarios posibles, nos guiaba la gran pasión que sentíamos por realizar un sueño largamente soñado.

Al recordar esta experiencia lo que más me sorprende es como pudimos transmitirle y contagiarle al equipo docente primero, y luego a padres y alumnos ese gran entusiasmo que sentimos mi socia y yo por este proyecto. Creo que la clave está en el convencimiento que uno tiene sobre lo que realiza y la energía que pone para llevarlo a cabo.

Luego de varios años de trabajo como docente comencé a fantasear con la idea de tener mi propia institución educativa. Se sumó a esta fantasía una compañera de trabajo con la que compartía y comparto la misma concepción pedagógica, la misma actitud hacia la tarea, la misma pasión por la educación, cada una con su estilo personal, pero con la misma mirada profesional. Juntas comenzamos a soñar cómo poder concretar este proyecto.

Luego de imaginar durante mucho tiempo como sería tener nuestra escuela, y cuando ya comenzábamos a suponer que sería muy difícil lograrlo, de pronto este ideal comenzó a tomar forma. Encontramos la casa apropiada, la refaccionamos y acondicionamos para que sea nuestro Jardín. Y a partir de ese momento tuvimos que comenzar a diseñar nuestro proyecto pedagógico. Ya estaba la casa, pero ahora había que llenarla de contenido...

He ahí la gran paradoja, nosotras que teníamos tan claro lo que queríamos hacer, que lo habíamos soñado durante tanto tiempo, que trabajando como docentes en otras instituciones juzgábamos y criticábamos lo actuado por otros, que pensábamos que la única dificultad que teníamos era no encontrar el espacio adecuado, ahora debíamos decidir como queríamos hacer las cosas, TODO, desde lo más sencillo a lo más complejo, todo era nuestra responsabilidad.

Tuvimos que comenzar a revisar nuestras prácticas, teníamos que iluminar nuestras propias prácticas con la luz de las teorías que actuábamos de forma automática, inconsciente.

Fue un momento único, en que se nos presentaba la oportunidad de plantear todo un proyecto educativo con total libertad, sin condicionamientos de nada ni de nadie, salvo de nuestras conciencias. Realmente teníamos la posibilidad de poner en práctica ese ideal institucional imaginario que siempre soñamos, pero con una carga de responsabilidad muy importante, porque de las decisiones que tomáramos en ese momento dependía el tipo de institución que fundaríamos y la calidad de la educación que íbamos a ofrecer a nuestros futuros alumnos.

Era un gran desafío lleno de certezas e incertidumbres. Así comenzamos un arduo trabajo, discutiendo y consensuando entre nosotras, primero, con el equipo docente después, redefiniendo cada concepto, construyendo nuestro propio lenguaje, partiendo de nuestros lenguajes individuales. Este proceso nos llevó a realizar una verdadera síntesis entre práctica y teoría, las teorías aprendidas y sabidas hace tiempo se resignificaban a la luz de tantos años de práctica.

El trayecto realizado lo podríamos comparar con el recorrido de una verdadera espiral, un ir y venir entre praxis y teoría, pero cada vez que volvíamos a pasar por una de ellas era con un nivel de profundidad, complejidad y comprensión aún mayor.